

CARTHAGINENSIA

Revista de Estudios e Investigación
Instituto Teológico de Murcia O.F.M.
ISSN: 0213-4381 e-ISSN: 2605-3012

Volumen XLI
Enero-Junio 2025
Número 79

SUMARIO

Monográfico I: Teología, historia y literatura en el Barroco hispano

Presentación..... 1-3
Rafael Ramis Barceló y Manuel Lázaro Pulido, Coords.

José Ángel García Cuadrado
Domingo Báñez, censor de Santa Teresa..... 5-28

Fernando Negro del Cerro
La Historia de España contada desde los púlpitos barrocos. La oratoria sagrada como difusora de referentes identitarios: el caso de Lepanto 29-48

Francisco José García Pérez
Entre la privanza y el gobierno personal de los reyes: los predicadores de Carlos II y el conde de Oropesa (1685-1691)..... 49-68

Manuela Águeda García-Garrido
Teología de la Cuaresma en la predicación española del siglo XVII..... 69-96

Rafael Massanet Rodríguez
San Pedro Nolasco y la Orden de la Merced, asunto literario en la obra de Alonso Remón 97-117

Rafael Ramis Barceló
Alusiones a Calderón de la Barca en textos latinos del Barroco: Caramuel y otros autores 119-145

Rosa María Calafat Vila
El catecismo escolar y las lenguas en contacto: el Ledesma en catalán..... 147-169

Jaume Garau Amengual
La poesía religiosa de Jaime de Oleza y Calvó (1552-1604)..... 171-188

Anika Lenke Kovács
Una mostra de teatre barroc català sobre la vida de sant Pere i sant Pau, Ms. 107-II, Biblioteca de Montserrat 189-211

Miguel Gabriel Garí Pallicer
Fuentes y temas en los sermones lulianos predicados en fiesta de la Universidad Luliana de Mallorca (1695-1712)..... 213-237

Monográfico II: Logos, Agape, Sarx. Una dialógica cristiana

Presentación..... 239-241
Manuel Porcel Moreno, Coord.

Manuel Porcel Moreno
La primera tópica del fenómeno según Jean-Luc Marion: donación, posibilidad y exceso..... 243-286

Andreas Gonçalves Lind
Le pari de Pascal, la voie de Marcel: comment surmonter le nihilisme 287-314

Tomás J. Marín Mena
El solipsismo arriano y la lógica de la ortodoxia trinitaria: del mito de la helenización del cristianismo al giro metafísico de Nicea..... 315-344

[...]

CARTHAGINENSIA



ISSN 0213-4381 e-ISSN 2605-3012
http://www.revistacarthaginensia.com
e-mail: carthaginensia@itmfranciscano.org

Instituto Teológico de Murcia O.F.M.
Pza. Beato Andrés Hibernón, 3
E-30001 MURCIA

CARTHAGINENSIA fue fundada en 1985 como órgano de expresión cultural y científica del Instituto Teológico de Murcia O.F.M., Centro Agregado a la Facultad de Teología de la Universidad Pontificia Antonianum (Roma). El contenido de la Revista abarca las diversas áreas de conocimiento que se imparten en este Centro: Teología, Filosofía, Historia eclesiástica y franciscana de España y América, Franciscanismo, humanismo y pensamiento cristiano, y cuestiones actuales en el campo del ecumenismo, ética, moral, derecho, antropología, etc.

Director / Editor

Bernardo Pérez Andreo (Instituto Teológico de Murcia, España) Correo-e: carthaginensia@itmfranciscano.org

Secretario / Secretary

Miguel Ángel Escribano Arráez (Instituto Teológico de Murcia, España) Correo-e: carthaginensia@itmfranciscano.org

Staff técnico / Technical Staff

Juan Diego Ortín García (corrección de estilo), Carmen López Espejo (revisión filológica), Domingo Martínez Quiles (gestión de intercambios), Diego Camacho Jiménez (envíos postales).

Consejo Editorial / Editorial Board

Carmen Bernabé Ubieta (Universidad de Deusto, Bilbao, España), Mary Beth Ingham (Franciscan School of Theology, USA), Jorge Costadoat (Pontificia Universidad Católica de Chile, Chile), Emmanuel Falque (Institut Catholique de Paris, France), Marta María Garre Garre (Instituto Teológico de Murcia, España), Cristina Inogés Sanz (Facultad de Teología SEUT Madrid, España), Ivan Macut (Universidad de Split, Croacia), Francisco Martínez Fresneda (Instituto Teológico de Murcia, España), Martín Gelabert Ballester (Facultad de Teología San Vicente Ferrer, Valencia, España), Gertraud Ladner (Institut für Systematische Theologie, Universität Innsbruck, Deutschland), Rafael Luciani (Boston College, Boston, Massachusetts, USA), Carmen Márquez Beunza (Universidad Pontificia Comillas, Madrid, España), Mary Melone (Pontificia Università Antoniana, Roma, Italia), Simona Paolini (Pontificia Università Antoniana, Roma, Italia), Pedro Riquelme Oliva (Instituto Teológico de Murcia, España), Thomas Ruster (Fakultät Humanwissenschaften und Theologie, Technische Universität Dormunt, Deutschland), Teresa Toldy (Universidade Fernando Pessoa, Portugal), Manuel A. Serra Pérez (ISEN, Murcia, España), Jesús A. Valero Matas (Universidad de Valladolid, España), Olga Consuelo Vélez Caro (Pontificia Universidad Javeriana, Bogotá, Colombia), Antonina María Wozna (Asociación de Teólogas Españolas, Madrid, España).

Comité Científico / Scientific Committee

Nancy E. Bedford (Evangelical Theological Seminary, Evanston, USA); Jaime Laurence Bonilla Morales (Universidad San Buenaventura, Bogotá, Colombia); David B. Couturier (St. Bonaventure University, NY, USA); Mauricio Correa Casanova (Pontificia Universidad Católica de Chile, Santiago de Chile); Mary E. Hunt (Women's Alliance for Theology Ethics and Ritual, USA); Lisa Isherwood (University of Wonchester, UK); Francisco José García Lozano (Universidad Loyola, Granada, España); Hans Josef Klauck (Facultad de Teología, Universidad de Chicago, USA); Mary J. Rees (San Francisco Theological School, USA); Cristina Simonelli (Facoltà teologica dell'Italia Settentrionale, Milano, Italia); Susana Vilas Boas (Universidad Loyola, Granada, España).

Secretaría y Administración

M. A. Escribano Arráez. Pl. Beato Andrés Hibernón, 3. E-30001 MURCIA.

La suscripción de la revista impresa para 2025 en es de 40 € para España y Portugal, y 60\$ para el extranjero, incluidos portes. El número suelto o atrasado vale 20 € o 30 \$. Artículos sueltos en PDF 3 € o \$ 5.

Any manuscripts and papers intended for publication in the magazine should be addressed to the Editor at the following address: Cl. Dr. Fleming, 1. E-30003 MURCIA. Price for the printed magazine. Single or back issues : 20 € or \$ 30. Single article in PDF 3 € or \$ 5.

Antiguos directores

Fr. Francisco Víctor Sánchez Gil (+2019) 1985-1989. Fr. Francisco Martínez Fresneda, 1990-2016.

D.L.: MU-17/1986

Impresión: Compobell, S.L.

ABUSOS EN LA IGLESIA: *SARX* Y *LOGOS* AL SERVICIO DEL *AGAPE*

ABUSE IN THE CHURCH: *SARX* AND *LOGOS* IN THE SERVICE OF *AGAPE*

IANIRE ANGULO ORDORIKA

Facultad de Teología
Universidad Loyola Andalucía
iangulo@uloyola.es
Orcid: 0000-0003-3682-4151

Recibido 15 de abril de 2024 / Aprobado 25 de octubre de 2024

Resumen: La Iglesia se encuentra inmersa en una crisis de alcance global a raíz de los abusos en su seno. La alarma social generada, no solo por los delitos sexuales sino, sobre todo, por el modo eclesial de gestionarlos, nos ha permitido reconocer, por una parte, que nos encontramos ante un problema estructural y, por otra parte, que las dinámicas abusivas son aún más y no se limitan a aquellas de carácter sexual. Como toda crisis, esta situación esconde oportunidades de crecimiento y desafía a la teología a repensar y ahondar algunas temáticas que laten bajo esta problemática. Apoyándonos en dos términos griegos con resonancias joánicas, *sarx* y *logos*, propondremos algunos de estos retos teológicos como parte de dos procesos de purificación que la comunidad eclesial ha de transitar invitada por la crisis de abusos: la conversión al *sarx* y al *logos*.

Palabras clave: Abusos; Corporalidad; Crisis eclesial; Narrativa, Palabra.

Abstract: The Church is immersed in a global crisis because of the abuses in its midst. The social alarm generated, not only by sexual crimes but, above all, by the ecclesial way of managing them, has allowed us to recognise, on the one hand, that we are facing a structural problem and, on the other hand, that the abusive dynamics are even more and are not limited to those of a sexual nature. Like any crisis, this situation hides opportunities for growth and challenges theology to rethink and deepen some of the issues that lie beneath this problem. Using two Greek terms with Johannine resonances, *sarx* and *logos*, we will propose some of these theological challenges as part of two processes of purification that the ecclesial community must go through invited by the crisis of abuse: conversion to *sarx* and to the *logos*.

Keywords: Abuse; Corporeality; Ecclesial crisis; Narrative; Word.

Introducción

La literatura en torno a los abusos en la Iglesia se ha multiplicado exponencialmente en las últimas décadas, abordándose desde muy distintas perspectivas. A pesar de esta amplitud bibliográfica, no siempre se ha percibido como una oportunidad para la purificación de la Iglesia ni para el despliegue de la reflexión teológica. Esta es la perspectiva hacia la que apuntamos en este artículo. Para ello, comenzaremos planteando por qué afirmamos que nos encontramos ante una crisis de dimensiones globales que afecta a la Iglesia de manera estructural y cómo esta problemática ha puesto en evidencia la distancia que separa la reflexión teológica de aquella teología que se desprende de la praxis.

A partir de esta mirada panorámica a la problemática de los abusos y hacia el modo en que ha ido evolucionando cómo se aborda, sugerimos dos sendas a recorrer. A ellas somos invitados en cuanto comunidad eclesial para superar ese abismo que se constata entre la teoría y la práctica, entre las palabras y su encarnación en hechos. Así, avanzar hacia una conversión del cuerpo eclesial tanto a la *sarx* como al *logos*, tal y como los entiende el cuarto evangelio, nos permitiría aprovechar la oportunidad que se esconde tras esta situación crítica. A estas dos sendas de conversión dedicamos la segunda y tercera parte del artículo para, en la cuarta, concluir apuntando a la finalidad última de estas dinámicas de transformación: estar al servicio del *agape*, entendido este también desde las claves joánicas.

1. Una crisis global en el seno de la Iglesia

La negación es uno de los sistemas de defensa más recurrentes de la psicología humana. Este mecanismo tan habitual consiste en no aceptar la existencia de aquello que nos genera conflicto, que no nos gusta o que no debería suceder. A pesar de ello, hoy en día resulta insostenible negar que la Iglesia se encuentra sumergida en una situación de crisis global a causa de los abusos en su seno¹. No se trata de una mera acumulación de casos en diversos lugares geográficos, sino de un problema estructural que atañe al conjunto de la institución eclesial. Siguiendo la terminología empleada por

¹ Este artículo se enmarca en el Proyecto Jordán de Investigación de las Universidades Jesuitas de España (UNIJES), en torno a la dimensión estructural del abuso en la Iglesia desde una perspectiva teológica.

el Papa Francisco², vivimos en una *cultura de abuso* que está llamada a ser transformada en una *cultura del cuidado*.

El modo en que esta temática ha sido abordada ha cambiado con el tiempo, por más que esta evolución no se haya producido de manera lineal, uniforme ni generalizada en el conjunto de la Iglesia. Sumergirnos con seriedad en la problemática de los abusos nos ha permitido pasar, por una parte, de considerarlos hechos puntuales a reconocer su carácter sistémico y, por otra parte, de atender solo a aquellos de carácter sexual a advertir que estos van precedidos de otros muchos más frecuentes y escurridizos. Se trata de las múltiples dinámicas abusivas que podemos amparar bajo el amplio paraguas del término *abuso de poder*³.

Desde nuestro punto de vista, hay una tercera evolución hacia la que hemos de avanzar con mayor decisión y que pretendemos apuntar en estas páginas. Se trata de pasar de los protocolos de actuación y de las medidas preventivas, por más necesarios que sean, a un abordaje teológico más profundo de esta problemática. La cuestión de los abusos afecta a elementos estructurales de la comunidad creyente y cuestiona el mundo relacional, de ahí que abordar con decisión y seriedad esta cuestión va a implicar, necesariamente, consecuencias teológicas.

El término *crisis* en japonés se expresa a través de la unión de dos ideogramas distintos, uno que expresa *peligro* y otro que significa *oportunidad*. A partir de la intuición que late tras esta curiosidad lingüística, podemos decir que también la crisis de los abusos en el entorno eclesial puede ser vivida como un *peligro oportuno* o como una *oportunidad peligrosa*. Esta actitud, reforzada por la fe pascual, es la que sugiere el Santo Padre en su respuesta al cardenal Marx:

Toda la Iglesia está en crisis a causa del asunto de los abusos; más aún, la Iglesia hoy no puede dar un paso adelante sin asumir esta crisis. La política del avestruz no lleva a nada, y la crisis tiene que ser asumida desde nuestra fe pascual. Los sociologismos, los psicologismos, no sirven. Asumir la cri-

² Habla de esta *cultura* abusiva en la Iglesia en, Francisco, «Carta del Papa Francisco al Pueblo de Dios», 20 de agosto de 2018, https://www.vatican.va/content/francesco/es/letters/2018/documents/papa-francesco_20180820_lettera-popolo-didio.html.

³ En este caso no entramos a diferenciar entre los diversos rostros que puede adquirir este término global, como el abuso de autoridad, conciencia, laboral, espiritual... Sobre la estrecha relación entre sexualidad y poder, Carlos Domínguez Morano, *Experiencia cristiana y psicoanálisis*, Presencia Teológica 147 (Santander: Sal Terrae, 2006), 140-48.

sis, personal y comunitariamente, es el único camino fecundo porque de una crisis no se sale solo sino en comunidad y además debemos tener en cuenta que de una crisis se sale o mejor o peor, pero nunca igual⁴.

El Concilio Vaticano II otorgó una nueva entidad teológica a la historia al considerar la importancia de los *signos de los tiempos*⁵. Como afirmaba Congar, “quien dice ‘signo de los tiempos’ confiesa que tiene alguna cosa que aprender del tiempo mismo”⁶. ¿No cabría referirnos a la crisis de los abusos desde esta clave? De manera similar a otras situaciones críticas a lo largo de la historia de la Iglesia, también esta puede convertirse en oportunidad de aprendizaje, cambio y renovación. Eso sí, siempre que nos atrevamos a enfrentarla con decisión y sin miedo.

Estas páginas están atravesadas por la convicción profunda de que hay mucho que aprender de los abusos en la esfera eclesial. Abordada con seriedad teológica, esta crisis global puede convertirse en la ocasión que impulse una conversión eclesial que ha de afectar al cuerpo y al discurso. Uno de los abismos que los abusos en la Iglesia han puesto en evidencia es la que separa, a veces de manera insalvable, la teología proclamada y la no verbalizada que destilan nuestras acciones⁷. Se trata de la invitación a reorientar la *sarx* y el *logos*, la carne y la narrativa, para que sirvan mejor a ese *agape* que es Dios mismo y que configura la misión a la que todo bautizado es enviado. Sin pretensión de exhaustividad, en los próximos apartados pretendemos

⁴ Francisco, «Carta del Santo Padre enviada con fecha de hoy a Su Eminencia el cardenal Reinhard Marx, arzobispo metropolitano de München und Freising (Alemania)», 10 de junio de 2021, <https://www.vatican.va/content/francesco/es/letters/2021/documents/20210610-cardinale-marx.html>.

⁵ Sobre esta cuestión, más compleja de lo que parece, Carlos Schickendantz, «Autoridad teológica de los acontecimientos históricos. Perplejidades sobre un lugar teológico», *Teología* 51, n.º 115 (2018): 157-83.

⁶ Lo cita Schickendantz en, Carlos Schickendantz, «Una elipse con dos focos. Hacia un nuevo método teológico a partir de Gaudium et spes», en *Teología de los signos de los tiempos Latinoamericanos. Horizontes, criterios y métodos*, ed. Virginia R. Azcuy, Carlos Schickendantz, y Eduardo Silva, Colección Teología de los tiempos 11 (Santiago de Chile: Ed. Univ. Alberto Hurtado, 2013), 71.

⁷ A modo de ejemplo de aquello a lo que nos referimos, Conway, hablando de consecuencias formativas de los abusos sexuales, distingue las teologías explícitas sobre el sacerdocio y aquellas operativas. Eamonn Conway, «Operative Theologies of Priesthood: Have they Contributed to Child Sexual Abuse?», en *The Structural Betrayal of Trust*, ed. Regina Ammicht-Quinn, Hille Haker, y Maureen Junker-Kenny (London: SCM Press, 2004), 72-86.

apuntar algunas consecuencias concretas de esta doble invitación a la conversión: del cuerpo eclesial a la *sarx* y de las palabras al *logos*.

2. Conversión del cuerpo eclesial a la *sarx*

El cristianismo no sigue un sistema ideológico ni a una divinidad abstracta. La piedra angular de nuestra fe es la confesión de que Jesucristo es el Hijo encarnado, verdadero Dios y verdadero ser humano. Juan es el evangelista que expresa con más crudeza esta certeza creyente, afirmando sin pudor que la Palabra se hizo *sarx* (Jn 1,14). En el cuarto evangelio este término griego remite a la condición débil y caduca de la condición humana, pero esta naturaleza queda redimensionada cuando el Hijo la asume⁸. De ahí que, por una parte, la carne de Jesucristo sea alimento y fuente de vida (cf. Jn 6,53-57) y, por otra parte, la debilidad y caducidad de la carne humana quede superada por el Espíritu, del que hemos de volver a nacer (cf. Jn 3,5-7).

La crisis de los abusos golpea a la totalidad de una comunidad que se sabe en permanente estado de purificación⁹. Los comportamientos abusivos delatan que la institución eclesial no siempre es una *sarx* alentada por el Espíritu, de ahí que esté invitada a un proceso de conversión. La conversión del cuerpo eclesial a la *sarx* tendría que suponer, desde nuestro punto de vista, tres dimensiones. La primera de ellas, quizá la más evidente, tiene que ver con su aspecto más corporal. Tomarnos en serio la inalienable centralidad del misterio de la Encarnación conlleva reconocer que en Jesucristo interaccionan perfectamente el amar al modo divino y hacerlo al modo humano, y que, en ello, su corporeidad ocupa un papel esencial¹⁰. Quienes le

⁸ Juan Mateos y Juan Barreto, *Vocabulario teológico del Evangelio de Juan*, El libro de bolsillo Cristiandad 50 (Madrid: Cristiandad, 1980), 40-41.

⁹ La expresión luterana *Ecclesia semper reformanda* se recoge en el Concilio Vaticano II cuando se afirma de la Iglesia que es “santa al mismo tiempo que necesitada de purificación constante, busca sin cesar la penitencia y la renovación” (LG 8). Sobre este tema, Salvador Pié-Ninot, «“Ecclesia semper reformanda”». La recepción del Vaticano II: Balance y perspectivas», en *Ecclesia semper reformanda: teología y reforma de la Iglesia en el IV centenario de la muerte de San Juan de Ribera; actas del XV Simposio de Teología Histórica (14 - 16 noviembre 2011)*, Series Valentina 59 (Simposio de Teología Histórica, Valencia: Facultad de Teología San Vicente Ferrer, 2012), 175-201.

¹⁰ Sobre esta cuestión, Vincenzo Battaglia, «Umanità/corporeità e sensibilità affettiva di Gesù di Nazaret. Prospettive di ricerca per “ri-dire” l’evento dell’Incarnazione», *Carthaginensia* 35, n.º 67 (2019): 53-79.

seguimos somos invitados a una vivencia del cuerpo que reconozca su relevancia y le libere de los prejuicios volcados contra él a lo largo de los siglos.

Si bien la *cultura del abuso* no se reduce a ellos, nos hemos ido haciendo conscientes de esta problemática a partir de los casos de violencia sexual. Muchas personas, siempre demasiadas, han sufrido estas agresiones precisamente en un contexto en el que tendrían que haber sido cuidados y protegidos. Los cuerpos violentados, con todo su potencial simbólico y relacional, denuncian un modo eclesial de vivir la corporalidad que está llamado a ser transformado. De hecho, estas situaciones nos han permitido tomar conciencia de las carencias formativas en materia afectivo-sexual que abundan en el ámbito eclesial, de manera especial entre quienes, por su ministerio o vocación, hacen una opción de vida célibe¹¹. Conviene, además, que cuestionemos nuestra reflexión teológica al hilo de estas vivencias no sanas de la sexualidad.

La vivencia de la corporalidad sigue siendo un tema espinoso en el ámbito creyente, a pesar del auge de cierta *teología del cuerpo* a partir del pontificado de Juan Pablo II y su doctrina. Con frecuencia, la reflexión teológica y moral no ha integrado los conocimientos que se han alcanzado desde otras disciplinas, como la biología o la psicología¹². Así, el modo de pensar el cuerpo desde la fe parece determinado por prejuicios ideológicos, desencarnados y propios de otras épocas, así como por una concepción muy masculina de este¹³.

¹¹ Amedeo Cencini, *¿Ha cambiado algo en la Iglesia después de los escándalos sexuales?: análisis y propuestas para la formación*, Nueva alianza 233 (Salamanca: Sígueme, 2016).

¹² A modo de ejemplo de una reflexión ajena a estas disciplinas científicas, Federico Altbach Núñez, «Consideraciones filosófico-teológicas sobre la corporalidad y el abuso de menores», en *Teología y prevención: estudio sobre los abusos sexuales en la Iglesia*, ed. Daniel Portillo Trevizo, Presencia Teológica 282 (Maliaño: Sal Terrae, 2020), 205-32. Introducir el conocimiento biológico que se tiene del ciclo femenino y su proceso hormonal cuestionaría, por ejemplo, el imaginario clásico de que las mujeres carecen del deseo sexual que sí tienen los varones.

¹³ La teología no es el único contexto en el que las peculiaridades del cuerpo femenino parecen quedar silenciadas. Llama la atención, por ejemplo, lo próximo en el tiempo que han sido los avances en la anatomía del clítoris de la australiana Helen O'Connell. Sobre este tema, Helen E. O'Connell, Kalavanpara V. Sanjeevan, y John M. Hutson, «Anatomy of the clitoris», *The Journal of Urology*, Part 1 of 2, 174, n.º 4, Part 1 (1 de octubre de 2005): 1189-95, <https://doi.org/10.1097/01.ju.0000173639.38898.cd>; Alessandra Cencin, «Les différentes versions de la "découverte" du clitoris par Helen O'Connell (1998-2005)», *Genre, sexualité & société*, n.º Hors-série n.º 3 (17 de octubre de 2018), <https://doi.org/10.4000/>

Una reflexión sobre la corporalidad que solo tenga en cuenta los presupuestos doctrinales habituales, considerándolos inamovibles y sin permitir que estos sean interpelados por los conocimientos de otras disciplinas científicas, propiciará un tipo de discurso moral que no facilita una sana integración y vivencia del cuerpo ni de la sexualidad. Tomarnos en serio la Encarnación implica avanzar hacia una percepción del cuerpo que, no solo se despoje del lastre platónico que, de manera inevitable, arrastra la tradición cristiana, sino que incorpore el femenino de una forma distinta a como se ha hecho hasta ahora. De hecho, el déficit teológico en la consideración de la mujer y sus consecuencias prácticas comienza por aquí, aunque, por supuesto, no se reduzca a ello.

Una segunda dimensión de esa *sarx* a la que el cuerpo eclesial está llamado a convertirse está vinculada con esa fragilidad esencial que constituye la condición humana y hacia la que apunta el término griego en el cuarto evangelio. El ser humano, además de ser *carne* en el sentido más corporal, es también vulnerabilidad y proceso. Desde esta perspectiva, la experiencia de los abusos en el ámbito eclesial lanza desafíos a la antropología teológica¹⁴. A modo de ejemplo, uno de los conceptos que exige ser replanteado a la luz de esta crisis global es el de la libertad¹⁵, clave para poder hablar de la existencia o no de consentimiento.

La comprensión clásica considera la libertad plena más como un punto de partida de la condición humana que como un punto de llegada. No existe una consideración procesual de esta, que solo se supone limitada en la medida en que la persona no se encuentra en plenas facultades físicas o psicológicas o si sufre violencia externa. Tal cuestión teológica se encuentra a la raíz del *limbo* en el que los abusos cometidos contra adultos han sorprendido a la Iglesia. En los últimos años se ha respondido canónicamente, pero de

gss.4403. Cabe preguntarse en qué medida afectaría a la moral sexual introducir el dato biológico de que el órgano femenino donde se concentra el placer sexual no tiene ninguna función reproductiva.

¹⁴ Sobre esta necesidad de que la Antropología Teológica se deje interpelar, ya se han alzado algunas voces. A modo de ejemplo, Román Guridi, «La dimensión teológica de la crisis de los abusos. Reflexiones desde la antropología teológica», *Teología y Vida* 63, n.º 3 (7 de noviembre de 2022): 317-44, <https://doi.org/10.7764/TyV/633/2/317-344>.

¹⁵ Emilio-José Justo Domínguez, «El Concepto de libertad en el debate teológico actual», *Carthaginensia* 40, n.º 77 (15 de enero de 2024): 177-97, <https://doi.org/10.62217/carth.531>.

un modo que no acaba de resultar satisfactorio¹⁶. La psicología pone en evidencia la variedad y complejidad de procesos, tanto a nivel personal como grupal, que entran en juego en las dinámicas abusivas. Convendría que estos fueran incorporados a la reflexión teológica, reformulando la postura habitual e incorporando estos aprendizajes.

Es probable que, de tanto señalar la meta, hayamos perdido de vista el camino por el que nos acercamos a ella. En la Iglesia solemos apuntar tanto a la finalidad y a la vocación última del ser humano que no gestionamos tan bien su carácter procesual. El Misterio de la Encarnación delata que esta vulnerabilidad esencial de la condición humana, que el *Logos* asume como propia y a la que remite el término *sarx* en Juan, no se identifica sin más con el pecado (cf. Heb 4,15), como parecen sugerir algunas espiritualidades. La conversión del cuerpo eclesial a la *sarx* pasa por acoger e integrar la fragilidad y el límite como una posibilidad que nos abre a los otros y al Otro, que nos reconcilia con la humanidad y que nos capacita para un modo de relación más humilde¹⁷.

Esta dinámica de conversión a la *sarx* implica un tercer aspecto. Este se encuentra en estrecha relación con los anteriores y responde a la esencia de la comunidad eclesial, en coherencia con ese permanente estado de purificación al que invitaba el Concilio. La crisis de los abusos golpea a la totalidad

¹⁶ El Papa Francisco ha introducido el concepto de “adulto vulnerable”, pero este sigue siendo problemático. Francisco, «Carta apostólica en forma de Motu proprio “Vos estis lux mundi”», 25 de marzo de 2023, https://www.vatican.va/content/francesco/es/motu_proprio/documents/20230325-motu-proprio-vos-estis-lux-mundi-aggiornato.html. Carolina Montero, «Vulnerabilidad humana y el uso del término “adultos vulnerables” ante los abusos eclesiales a mayores de edad», *Teología y Vida* 63, n.º 3 (7 de noviembre de 2022): 345-66, <https://doi.org/10.7764/TyV/633/3/345-366>. «The use of the expression vulnerable adults to describe them is ambiguous, and if analyzed from the perspective of theological anthropology, incorrect. Redefining the ethical-anthropological category of vulnerability as an inherent human characteristic, all people are potential subjects of abuse, hence the inadequacy of the term used to describe adult victims of ecclesial abuse».

¹⁷ Carolina Montero Orphanopoulos, *Vulnerabilidad. Hacia una ética más humana*, Filosofía y teología pública (Madrid: Dykinson, 2022).

de la Iglesia, no solo porque esta sufre en el dolor de sus miembros¹⁸, sino también por la pérdida de credibilidad que implica¹⁹. El mensaje se identifica con el mensajero y con su comportamiento, de ahí que los abusos y la manera en que la institución eclesial reacciona ante ellos empañan gravemente la misión evangelizadora de la Iglesia. Además, esta situación cuestiona de raíz la forma de relación que se establece entre los miembros del cuerpo eclesial, evidenciando que este ha de seguir convirtiéndose a aquello que es: el Cuerpo de Cristo.

La salvación nos llega a través del cuerpo del Hijo encarnado, hasta el punto de que la mediación salvífica de la comunidad se comprende a sí misma desde sus inicios como *Cuerpo de Cristo* (cf. 1Cor 12,12-30). Esta consideración, recuperada con fuerza en el Concilio Vaticano II, pone el acento más en su unidad que en su diversidad, sostenida sobre la común dignidad, vocación y misión de todos los bautizados. La manera de relacionarnos *ad intra* y *ad extra* de la Iglesia, si bien está llamada a configurarse según la fisonomía afectiva y relacional propias de la corporeidad de Jesucristo, queda profundamente malherida por las dinámicas abusivas que se producen en su seno y que arraigan en una vivencia no adecuada del poder y de la diferencia.

Las dinámicas abusivas han puesto en evidencia algunas *eclesiopatías*²⁰, es decir, abismos que separan la eclesiología teórica de aquella que destila

¹⁸ No resulta anodino que la carta del Papa al Pueblo de Dios comience diciendo: ««Si un miembro sufre, todos sufren con él» (1 Co 12,26). Estas palabras de san Pablo resuenan con fuerza en mi corazón al constatar una vez más el sufrimiento vivido por muchos menores a causa de abusos sexuales, de poder y de conciencia cometidos por un notable número de clérigos y personas consagradas». Francisco, «Carta del Papa Francisco al Pueblo de Dios».

¹⁹ García Casas presenta algunas de las heridas de credibilidad en la Iglesia que presentan las víctimas de abuso. Por el interés que tiene para este artículo, rescatamos la consideración discutible de este autor de cierta tendencia a una espiritualidad desencarnada por parte de las víctimas. En palabras de García Casas: «El que Dios tome un “cuerpo”, se hace difícil de entender y vivir para aquellos que por motivos de abusos viven enajenados con su propia corporalidad. Quizá por ello se produce un rechazo inconsciente a la corporalidad, a la carne (*sarx*) del *Logos* y resulta más fácil tener una fe más “espiritualizada”, menos concreta». Pedro García Casas, «Esperanza contra toda esperanza. El desafío que plantean las víctimas de abusos sexuales a la Iglesia y al ministerio sacerdotal», *Carthaginensia* 38, n.º 74 (2022): 312-13.

²⁰ Portillo Trevizo es el que habla de *eclesiopatías* en, Daniel Portillo Trevizo, «Iglesia y prevención. Hacia una teología de la prevención», en *Teología y prevención: estudio sobre los abusos sexuales en la Iglesia*, ed. Daniel Portillo Trevizo, Presencia Teológica 282 (Maliaño: Sal Terrae, 2020), 9-35.

las prácticas eclesiales. Reconocer el clericalismo existente, buscar el modo de sanear la organización eclesial o la urgencia por recuperar la sinodalidad como característica esencial de la Iglesia son algunos de los esfuerzos, que ya se están haciendo, por avanzar en esta senda de conversión desde el cuerpo eclesial a la *sarx* del *Cuerpo de Cristo*, pero que no pueden ser los únicos.

Recogiendo lo dicho hasta ahora, la crisis global de los abusos puede ser vivida como una ocasión privilegiada para impulsar una teología renovada de la corporalidad y de la sexualidad, de la percepción del ser humano y de la propia comunidad eclesial. Esta reflexión tendrá que partir, no tanto de los altos ideales hacia los que se apunta, como de la realidad humana que evidencian tanto las dinámicas abusivas como los aprendizajes y enseñanzas procedentes de otras disciplinas científicas. Pero esta senda de conversión no es la única hacia la que nos impulsa la problemática de los abusos cuando esta es percibida como oportunidad.

3. Conversión de las palabras al *Logos*

Resulta inevitable que nuestra percepción de las palabras no sea semejante a la que ostenta una cultura marcada por la oralidad. La densidad que tienen en la tradición bíblica las palabras y, en especial, la Palabra divina queda bien retratada en el modo en que Juan recurre al término *logos*. Si bien a lo largo del relato evangélico el vocablo remite a la oralidad y al mensaje de Jesús, en su prólogo se concentra, como en un poso, las resonancias judías del vocablo griego²¹. En los primeros versículos del cuarto evangelio la palabra *logos* remite al proyecto divino en su sentido más amplio. Dios, que se caracteriza por su capacidad de decirse a sí mismo y de entrar en relación (cf. Sal 115,5a), crea la realidad a través de su Palabra por el mero hecho de nombrarla (cf. Gn 1,1-31).

En el prólogo joánico también se vislumbra el carácter normativo del *logos*. La Palabra divina no solo ordena el caos que precede a la creación, sino que la tradición judía lo identificó con la Ley. Desde la lógica interpretativa judía, es fácil identificar con los mandamientos las diez veces en que apa-

²¹ Sobre el término *logos*, Raymond E. Brown, *El Evangelio según Juan. XIII - XXI*, Biblioteca Bíblica Cristiandad (Madrid: Cristiandad, 1979), 1635-44. Mateos y Barreto, *Vocabulario teológico del Evangelio de Juan*, 236-40. Para abordar el prólogo joánico, Josep Oriol Tuñí Vancells, *El don de la verdad (Jn 1,17). El evangelio según Juan como revelación de Jesús*, Presencia Teológica 194 (Maliaño: Sal Terrae, 2012), 19-56.

rece el verbo *dijo* referido a Dios en el primer capítulo del Génesis (cf. Gn 1,3.6.9.11.14.20.24.26.28-29). La estrecha relación entre la sabiduría y la acción creadora, que es habitual en los libros sapienciales, justifica la identificación entre la Ley y la sabiduría que explicitará Eclesiástico (Eclo 24,23-27). En torno a esta conexión sabiduría–Palabra gira también la vinculación entre *logos* y *verdad*²². Este último concepto, con el que se identifica Jesús en Juan (Jn 14,6), se utiliza en su percepción hebrea, es decir, con cierto carácter relacional y resonancias de estabilidad, fiabilidad y firmeza.

La crisis de los abusos en el ámbito eclesial nos lanza el desafío de iniciar un proceso de conversión que afecte también a nuestras palabras. Al hilo de la amplitud de sentidos que encierra el término *logos* en el cuarto evangelio, esta senda de purificación afecta a tres perspectivas que quisiéramos sugerir a continuación. En primer lugar, se hace necesario que la comunidad eclesial, no solo tome la palabra, sino que haga posible que las víctimas recuperen la suya. Toda dinámica abusiva se produce bajo el manto de una *ley del silencio* que adquiere muy diversos rostros²³. De distintas maneras, el silencio se impone por el victimario, por la comunidad en cuyo seno se producen los abusos y por la misma víctima, debido a que la complejidad de procesos psicológicos y secuelas de esta vivencia suelen afectar gravemente a su capacidad de revelar lo vivido.

Si Dios nombra para hacer existir, para nosotros nombrar es reconocer una existencia que, de hecho, ya es. De ahí que poner palabra a las dinámicas abusivas que se producen en la Iglesia será un paso necesario para otorgar carta de ciudadanía a las víctimas y para asumir la responsabilidad que tenemos en cuanto institución. Comprender lo sucedido y afrontarlo pasa por poder contárnoslo a nosotros mismos y al resto. De ahí que, abandonar el silencio y recuperar la palabra tenga un poder terapéutico, no solo en quienes han sufrido prácticas abusivas, sino también en los miembros del grupo donde estas se han producido. Narrar nos capacita tanto para acoger lo acontecido y resignificarlo como para iniciar caminos de sanación y vías de prevención, de ahí que se haga urgente hablar en las comunidades eclesiales de estas situaciones, sin mecanismos de defensa ni paños calientes.

Pero tan importante como nombrar es que nuestros discursos sean veraces. El *logos* bíblico está en estrecha relación con la verdad, lo que la

²² Mateos y Barreto, *Vocabulario teológico del Evangelio de Juan*, 290-96.

²³ Sobre esta cuestión, Ianire Angulo Ordorika, «Palabras y silencios. El papel de la narrativa en dinámicas abusivas», *Estudios Eclesiásticos* 99, n.º 388 (2024): (47-48), <https://doi.org/10.14422/ee.v99.i388.y2024.002>.

convierte en fiable y lo suficientemente estable como para edificar sobre ella la propia existencia. La problemática de los abusos en el ámbito eclesial cuestiona muchas de las narrativas que proliferan. La Unidad de la Iglesia no queda cuestionada por la pluralidad de comunidades y carismas que se multiplican en su seno. Cada uno de ellos está sostenido por un relato colectivo que otorga identidad grupal, que ofrece claves de interpretación de cuanto acontece y que subraya y potencia ciertos elementos de la amplia tradición eclesial compartida por todos, mientras que acalla y silencia otros²⁴.

La problemática de los abusos nos invita a prestar atención a la veracidad, en su sentido más bíblico, de las narrativas espirituales que se han mostrado más propensas a generar dinámicas abusivas y prácticas sectarias en el interior de aquellos grupos humanos que las ostentaban como propias. Es probable que no se trate de graves errores doctrinales, pero sí de verdades sesgadas que se han tomado como absolutas al no permitir que se cuestionen, corrijan o equilibren a través de otros elementos presentes en la Revelación. La experiencia nos ha mostrado, por ejemplo, que la insistencia en una antropología negativa, en la que se subraya más la condición pecadora del ser humano que su capacidad para acoger la Gracia, facilita que se anule la capacidad de discernir del individuo. La sospecha persistente y continua sobre uno mismo y sus intuiciones dificulta escuchar la voz de Dios en el sagrario de la propia conciencia (GS 16) y propicia la manipulación por parte de otros.

Ninguna narración es aséptica. La conversión al *logos* pasa por reavivar el espíritu crítico ante los diversos discursos religiosos que abundan en la Iglesia, cuestionando que estos tengan validez, por ejemplo, por el mero hecho de que se justifiquen con frases de santos o citas bíblicas sacadas de contexto. Así, la crisis de los abusos se convierte en una oportunidad para que la espiritualidad y la teología acompasen el ritmo, permitiendo, no solo que la segunda sea vivificada por la primera, sino que la primera sea purificada por el tamiz de la segunda. Se trata, en realidad, del eterno reto de diferenciar la Tradición eclesial de las tradiciones espirituales.

La conversión al *logos* no solo consiste en dar palabra y velar por que esta sea veraz. También se hace necesario atender al carácter normativo que

²⁴ En esta clave, resulta interesante abordar los llamados *abusos de memoria* de Paul Ricoeur, que él clasifica en tres grupos: memoria natural-artificial, manipulada y obligada. Sobre esta cuestión, Paul Ricoeur, *La memoria, la historia, el olvido*, 2. ed (Madrid: Trotta, 2010), 81-124; Susana de Sousa Vilas Boas, *Le pardon entre memoire et esperance: pour une lecture théologique de Paul Ricoeur* (Braga: Axioma, 2022), 81-130.

este término griego ostenta en la tradición joánica. La problemática de los abusos delata la urgencia de encontrar sistemas de control *ad intra* de las instituciones que resulten eficaces para detener y prevenir las dinámicas abusivas²⁵. De hecho, en relación con las medidas tomadas desde la Iglesia ante esta crisis, es probable que los cambios más grandes y los que más consecuencias prácticas han tenido son aquellos que se han producido en el Derecho Canónico²⁶. Por más que la respuesta canónica a esta crisis no sea la única necesaria, hay que reconocer que, dentro de la complejidad del tema, los cambios en la legislación son menos difíciles que las transformaciones más profundas a las que venimos apuntando en estas páginas.

A pesar de todo ello, conviene seguir reflexionando, por ejemplo, sobre cómo avanzar hacia cierta separación de poderes que garantizara la imparcialidad en los procesos canónicos. Nos referimos a medidas para que los tribunales eclesiales, en cuanto representantes de la institución eclesial, no se percibieran por las víctimas como juez y parte en los delitos de abusos. De manera similar, sería deseable que las prácticas canónicas ganaran en delicadeza y transparencia, de manera que se evitara lo más posible la revictimización. A modo de ejemplo, si bien los denunciados suelen contar con una institución eclesial que les respalda y garantiza el derecho a la defensa, lo habitual es que no sea así en el caso de los denunciados. Un sistema de “canonistas de oficio” aliviaría la sensación de indefensión, evitaría los errores de quienes desconocen el sistema y garantizaría la igualdad de condiciones, al menos jurídicas, entre denunciados y denunciados.

Como hemos visto en este apartado, la crisis de los abusos se convierte en una oportunidad para avanzar hacia esa necesaria transformación que acompase nuestras palabras eclesiales a la Palabra. Como el *logos* joánico, hemos de devolverles la palabra a las víctimas, narrar las situaciones abusivas, velar por la veracidad de esos relatos y de los discursos religiosos y seguir repensando la manera de otorgar autoridad y generar sistemas de control *ad intra* de la comunidad creyente. La conversión a la *sarx* y al *logos*

²⁵ De modo similar, se ha puesto en evidencia qué sistemas de control existen, pero no están siendo eficaces. A modo de ejemplo, sirva este estudio sobre el derecho propio de los Institutos de Vida Consagrada y sus grietas en cuanto sistemas de control, Ianire Angulo Ordorika, «¿Abusos legislados en la Vida Consagrada?», en *Prevenir y acompañar los abusos en la vida religiosa*, ed. Daniel Portillo Trevizo (Madrid: PPC, 2022), 139-58.

²⁶ Carmen Peña y Miguel Campo Ibáñez, eds., *El Derecho Canónico ante los abusos sexuales* (Madrid: Dykinson, 2023).

a la que somos urgidos desde esta situación crítica tiene una única finalidad: servir mejor al Agape, con mayúscula.

Conclusión: Conversión al servicio del Agape

La teología joánica, que atraviesa tanto el cuarto evangelio como las tres cartas católicas atribuidas a Juan, es muy explícita a la hora de identificar a Dios con el *agape* (1Jn 4,8). Esto, que es coherente con la tradición judía, también se hace patente en la manera en que el *amor* se presenta en estrecha relación con la *verdad* y el *logos*²⁷. A lo largo de este artículo hemos propuesto cómo la crisis de los abusos en el ámbito eclesial nos anima a recorrer un camino de purificación que apunta hacia dos direcciones, la *sarx* y el *logos*. Este doble movimiento confluye, en realidad, hacia esa conversión mucho más honda que se prolonga y configura toda la existencia del creyente y que nos pone al servicio del *agape*, lo que también encierra distintas dimensiones.

En primer lugar, estas dinámicas de conversión nos ponen al servicio del Amor, que es Dios mismo. Dejarnos cuestionar por esta problemática, responder a ella reconociendo su carácter de *signo de los tiempos*, implica acercarnos al modo divino de actuar con nosotros. Aquel de quien confesamos que es *Logos* hecho *sarx* decía de sí mismo que no había venido “a llamar a justos sino a pecadores” (Mt 9,13). La fragilidad, el pecado y las heridas son, desde esta perspectiva, la condición de posibilidad tanto para ser llamados como para acoger su invitación. De manera análoga, la fragilidad, el pecado y las heridas abiertas por esta crisis global es oportunidad para adecuarnos algo más a esta peculiar forma en la que el Señor actúa en nuestra historia personal y colectiva.

Convertirnos al servicio del *Agape* es, además, convertirnos a la misión a la que la comunidad creyente es enviada, que no es otra que acercar a todos al Amor y hacerlo amando. La profunda relación entre la fe y la caridad que caracteriza la teología joánica conlleva, a su vez, una manera de percibir el envío misionero. Si las dinámicas abusivas y el modo en que estas se gestionan afectan y ensombrecen la labor evangelizadora de la Iglesia, de igual manera, la transformación a la que nos invitan implica

²⁷ Cf. Mateos y Barreto, *Vocabulario teológico del Evangelio de Juan*, 26-34; Ianire Angulo Ordorika, «Una fe que ama, un amor que cree. El amor en la primera carta de Juan», *Ciudad de Dios: Revista agustiniana* 233, n.º 2 (2020): 339-63.

también una manera de vivir el envío misionero que haga patente la estrecha vinculación entre lo que creemos y la caridad con la que nos relacionamos. Supone, por tanto, un modo de relación caracterizado tanto por el cuidado desinteresado hacia los otros como por un firme compromiso en favor de la verdad y la justicia.

Este envío adquiere las mismas connotaciones de gratuidad y lealtad que tiene el término *agape*. Frente a las palabras *eros* o *fileo*, que ponen el acento en otras dimensiones del amor, como su carácter pasional y sexual o el afecto que une a los amigos, *agape* subraya su carácter de incondicionalidad y gratuidad. Este vocablo griego apunta a un amor que se caracteriza por salir de sí con el único empeño e interés de buscar el bien del otro. De ahí que no se trate de un sentimiento natural o espontáneo ni nace de la propia voluntad, sino que solo puede brotar de nosotros por *ósmosis*, por contagio y por contacto con Quien se define como el *Agape*. La invitación a convertirnos al amor que nos hace la crisis de los abusos nos impulsa a renunciar a buscar el propio interés, personal e institucional, para poner, por encima de todo, el bien de las personas vulneradas, mostrando así que hemos experimentado cómo Dios nos ama (cf. 1Jn 4,19-21).

En la teología joánica, el amor es condición necesaria para conocer la verdad. Convertirnos y servir al *Agape* exige un compromiso firme y leal por la verdad, conscientes de la capacidad innata que esta tiene de liberar (cf. Jn 8,32). Desde esta perspectiva, uno de los criterios que nos permitirá verificar si hemos vuelto nuestras existencias a Dios será en qué medida vamos adquiriendo un compromiso firme con la verdad y con las víctimas. Se trata de mirar sin miedo a la realidad, aunque duela y se nos haga difícil, pues “no hay temor en el amor” (1Jn 4,18). No existe conversión al amor que no se ponga del lado de los más frágiles y que no apueste por reparar el daño causado, al menos en la medida en que esto sea posible, pues no se ama “de palabra ni de boca, sino con obras y según la verdad” (1Jn 3,18).

Como hemos pretendido plantear en estas páginas, la crisis que estamos viviendo en la Iglesia en torno a los comportamientos abusivos tiene mucho más de oportunidad que de peligro. Si dejamos las actitudes defensivas y nos acercamos a esta situación abiertos a escuchar y a acoger sus propuestas, nos veremos impelidos a avanzar por sendas de purificación. Toda transformación genera resistencias, también la conversión a la *sarx* y al *logos*, por más que este proceso nos acerque y nos lance al *agape*. ¿Seremos capaces de aceptar el reto que nos lanza el Señor en estas circunstancias?

Referencias bibliográficas

Altbach Núñez, Federico. «Consideraciones filosófico-teológicas sobre la corporalidad y el abuso de menores». En *Teología y prevención: estudio sobre los abusos sexuales en la Iglesia*, editado por Daniel Portillo Trevizo, 205-32. Presencia Teológica 282. Maliaño: Sal Terrae, 2020.

Angulo Ordorika, Ianire. «¿Abusos legislados en la Vida Consagrada?» En *Prevenir y acompañar los abusos en la vida religiosa*, editado por Daniel Portillo Trevizo, 139-58. Madrid: PPC, 2022.

—. «Palabras y silencios. El papel de la narrativa en dinámicas abusivas». *Estudios Eclesiásticos* 99, n.º 388 (2024): 47-78. <https://doi.org/10.14422/ee.v99.i388.y2024.002>.

—. «Una fe que ama, un amor que cree. El amor en la primera carta de Juan». *Ciudad de Dios: Revista agustiniana* 233, n.º 2 (2020): 339-63.

Battaglia, Vincenzo. «Umanità/corporeità e sensibilità affettiva di Gesù di Nazaret. Prospettive di ricerca per “ri-dire” l’evento dell’Incarnazione». *Carthaginensia* 35, n.º 67 (2019): 53-79.

Brown, Raymond E. *El Evangelio según Juan. XIII - XXI*. Biblioteca Bíblica Cristiandad. Madrid: Cristiandad, 1979.

Cencin, Alessandra. «Les différentes versions de la “découverte” du clitoris par Helen O’Connell (1998-2005)». *Genre, sexualité & société*, n.º Hors-série n.º 3 (17 de octubre de 2018). <https://doi.org/10.4000/gss.4403>.

Cencini, Amedeo. *¿Ha cambiado algo en la Iglesia después de los escándalos sexuales?: análisis y propuestas para la formación*. Nueva alianza 233. Salamanca: Sígueme, 2016.

Conway, Eamonn. «Operative Theologies of Priesthood: Have they Contributed to Child Sexual Abuse?» En *The Structural Betrayal of Trust*, editado por Regina Ammicht-Quinn, Hille Haker, y Maureen Junker-Kenny, 72-86. London: SCM Press, 2004.

Domínguez Morano, Carlos. *Experiencia cristiana y psicoanálisis*. Presencia Teológica 147. Santander: Sal Terrae, 2006.

Francisco. «Carta apostólica en forma de Motu proprio “Vos estis lux mundi”», 25 de marzo de 2023. https://www.vatican.va/content/francesco/es/motu_proprio/documents/20230325-motu-proprio-vos-estis-lux-mundi-aggiornato.html.

—. «Carta del Papa Francisco al Pueblo de Dios», 20 de agosto de 2018. https://www.vatican.va/content/francesco/es/letters/2018/documents/papa-francesco_20180820_lettera-popolo-didio.html.

—. «Carta del Santo Padre enviada con fecha de hoy a Su Eminencia el cardenal Reinhard Marx, arzobispo metropolitano de München und Freising (Alemania)», 10 de junio de 2021. <https://www.vatican.va/content/francesco/es/letters/2021/documents/20210610-cardinale-marx.html>.

García Casas, Pedro. «Esperanza contra toda esperanza. El desafío que plantean las víctimas de abusos sexuales a la Iglesia y al ministerio sacerdotal». *Carthaginensia* 38, n.º 74 (2022): 307-28.

Guridi, Román. «La dimensión teológica de la crisis de los abusos. Reflexiones desde la antropología teológica». *Teología y Vida* 63, n.º 3 (7 de noviembre de 2022): 317-44. <https://doi.org/10.7764/TyV/633/2/317-344>.

Justo Domínguez, Emilio-José. «El Concepto de libertad en el debate teológico actual». *Carthaginensia* 40, n.º 77 (2024): 177-97. <https://doi.org/10.62217/carth.531>.

Mateos, Juan, y Juan Barreto. *Vocabulario teológico del Evangelio de Juan*. El libro de bolsillo Cristiandad 50. Madrid: Cristiandad, 1980.

Montero, Carolina. «Vulnerabilidad humana y el uso del término “adultos vulnerables” ante los abusos eclesiales a mayores de edad». *Teología y Vida* 63, n.º 3 (7 de noviembre de 2022): 345-66. <https://doi.org/10.7764/TyV/633/3/345-366>.

Montero Orphanopoulos, Carolina. *Vulnerabilidad. Hacia una ética más humana*. Filosofía y teología pública. Madrid: Dykinson, 2022.

O’connell, Helen E., Kalavanpara V. Sanjeevan, y John M. Hutson. «Anatomy of the clitoris». *The Journal of Urology*, Part 1 of 2, 174, n.º 4, Part 1 (1 de octubre de 2005): 1189-95. <https://doi.org/10.1097/01.ju.0000173639.38898.cd>.

Peña, Carmen, y Miguel Campo Ibáñez, eds. *El Derecho Canónico ante los abusos sexuales*. Madrid: Dykinson, 2023.

Pié-Ninot, Salvador. «“Ecclesia semper reformanda”. La recepción del Vaticano II: Balance y perspectivas». En *Ecclesia semper reformanda: teología y reforma de la Iglesia en el IV centenario de la muerte de San Juan de Ribera; actas del XV Simposio de Teología Histórica (14 - 16 noviembre 2011)*, 175-201. Series Valentina 59. Valencia: Facultad de Teología San Vicente Ferrer, 2012.

Portillo Trevizo, Daniel. «Iglesia y prevención. Hacia una teología de la prevención». En *Teología y prevención: estudio sobre los abusos sexuales en la Iglesia*, editado por Daniel Portillo Trevizo, 9-35. Presencia Teológica 282. Maliaño: Sal Terrae, 2020.

Ricoeur, Paul. *La memoria, la historia, el olvido*. 2. ed. Madrid: Trotta, 2010.

Schickendantz, Carlos. «Autoridad teológica de los acontecimientos históricos. Perplejidades sobre un lugar teológico». *Teología* 51, n.º 115 (2018): 157-83.

—. «Una elipse con dos focos. Hacia un nuevo método teológico a partir de Gaudium et spes». En *Teología de los signos de los tiempos Latinoamericanos. Horizontes, criterios y métodos*, editado por Virginia R. Azcuy, Carlos Schickendantz, y Eduardo Silva, 53-87. Colección Teología de los tiempos 11. Santiago de Chile: Ed. Univ. Alberto Hurtado, 2013.

Tuñí Vancells, Josep Oriol. *El don de la verdad (Jn 1,17). El evangelio según Juan como revelación de Jesús*. Presencia Teológica 194. Maliaño: Sal Terrae, 2012.

Vilas Boas, Susana de Sousa. *Le pardon entre memoire et esperance: pour une lecture théologique de Paul Ricoeur*. Braga: Axioma, 2022.

RESEÑAS

Aizpurúa, Fidel, *Paz a esta casa. Una lectura social de la Regla Bulada de Francisco de Asís* (MAEA) 529-530; **Bueno de la Fuente, Eloy**, *¿De quién hablamos cuando hablamos de Jesús? Evangelizar hoy en la estela de Nicea* (FMF) 514-515; **Chamorro, José**, *ABBÁ. La oración de Jesús de Nazaret* (MAEA) 530-531; **Enxing, Julia**, *Culpa y pecado de [en] la Iglesia. Una investigación en perspectiva teológica* (FMF) 515-516; **Fortea, José A.**, *Paulus. El escriba de Dios* (MAEA) 532; **García Nuño, Alfonso**, *Lo metafísico en X. Zubiri* (FMH) 524-527; **Gujarro, Santiago**, *El camino del discípulo. Seguir a Jesús según el Evangelio de Marcos* (FMF) 516-518; **Lampe, Peter**, *Los primeros cristianos en Roma. De Pablo a Valentín* (RSV) 527-529; **Lazcano Rafael**, *Tesaurus Agustiniano*, Vol. X-XIII, 2022-2024 (MAEA) 532-534; **Lohfink, Gerhard**, *Las palabras más importantes de Jesús* (FMF) 518-519; **Manzanero, D.**, *Laberintos de Europa. Mito, tragedia y realidad cultural* (ASB) 534-536; **Nello Cipriani, P.**, *El Espíritu Santo, amor que une. Pneumatología y espiritualidad en san Agustín* (MMGG) 519-520; **Pérez Hermoso, Francisco**, *Hermano Francisco. ¿Qué es la Navidad? La celebración de la Navidad en Francisco de Asís* (MAEA) 536-537; **Pikaza, Xabier**, *Compañeros y amigos de Jesús. La Iglesia antes de Pablo* (FMF) 520-521; **Salvo, Noé**, *El miedo como don. Descubre cómo afrontar la ansiedad y la alegría de vivir* (MAEA) 537; **San José Prisco, José**, *Manual para párrocos. Derecho Canónico y acción pastoral* (MAEA) 538-539; **Sánchez Tapia, Manuel (Ed.)**, *María, madre y modelo de vocación cristiana. XXVIª Jornadas Agustiniánas* (RSV) 521-522; **Schmemmann, Alexander**, *El Bautismo Ensayo de teología litúrgica sobre el sacramento del agua y del Espíritu* (AMMD) 523-524; **Schmemmann, Alexander**, *La Eucaristía. El sacramento del Reino* (LQJ) 522-523; **Silva Retamales, Santiago**, *El mundo de Jesús. Contextos socioculturales para comprender a Jesús de Nazaret* (RSV) 513-514; **Testut, Suzanne G.**, *Depositatar la vida en Cristo. Recorrido espiritual en la escuela de san Francisco de Asís* (MAEA) 540.

SUMARIO

[...]

Jaime Flaquer García <i>El Corán musulmán increado y el Logos cristiano eternamente engendrado</i>	345-371
Artur Ilharco Galvão <i>Secular Agape: The Limits of Love in Botton and Rorty</i>	373-392
Luis María Salazar García <i>Infierno, misericordia y persona. Aportaciones a la comprensión de una doctrina incómoda desde la teología de la persona de Ioannes Zizioulas</i>	393-416
Ianire Angulo Ordorika <i>Abusos en la Iglesia: sarx y logos al servicio del agape</i>	417-434
Ignacio Rojas Gálvez <i>Sarx y Soma en el cuarto evangelio</i>	435-459
Enrique Gómez García <i>Recosmificar la teología: un reto in fieri</i>	461-489
Susana Vilas Boas <i>Logos, sarx and agape: theological and pastoral perspectives for nowadays</i>	491-512
BIBLIOGRAFÍA	513-540
LIBROS RECIBIDOS	541-542



INSTITUTO TEOLÓGICO DE MURCIA OFM
Servicio de Publicaciones

